

Carnestolendas y Eurovisión

Carnestolendas and Eurovision

Escribo este artículo el Miércoles de Ceniza, cuando el Carnaval se despide con el entierro de diversos peces según los lugares aunque la sardina es la tradición. Se acabó ese corto periodo en el que el mundo se pone al revés, en el que la ironía y el humor, muchas veces de trazo grueso, ocupan los teatros y, lo más importante, las calles. Las letras de los coros, chirigotas y comparsas meten el dedo en el ojo, con mayor o menor intensidad, en los personajes, en las instituciones, como cuando en la antigua Roma y durante un día, los esclavos se convertían en señores.

El Arcipreste de Hita narra con humor insuperable la batalla entre don Carnal y doña Cuaresma. Los perniles y las grasas, las gorduras relucientes ricas en colesterol se sustituyen, mejor será decir, se sustituían, por los antipáticos vegetales y los peces de toda clase, con el bacalao como rey indiscutible. La vieja y desdentada Cuaresma se coronaba durante los cuarenta días que su nombre significa hasta la llegada de la Semana Santa. Aunque, para compensar, los humanos crearon una cocina para estos días de extraordinaria sabor y calidad. Ya están las torrijas en las vitrinas de las confiterías y los restaurantes están preparados para sus menús especiales.

Una palabra casi olvidada pero que se usó mucho es “Carnestolendas”, en plural. Significa lo mismo que Carnaval y voy a comentar la frase “Como perro en Carnestolendas”. En otros tiempos los animales sufrían en Carnaval lo que de manera piadosa llamaré bromas por no llamarlas salvajadas. Los perros lo pasaban muy mal y la frase se aplicaba a situaciones ridículas y crueles.

En Segovia hay un lugar que se llama Mazagatos que cuenta con 29 habitantes. Desde luego es mucho más conocida la ilustre filóloga Sofía Mazagatos que cambió el dicho “Estar en el candelero” por “Estar en el candelabro”. La estructura “La de Mazagatos” parece que tiene su origen en pendencias y peleas que tuvieron lugar en el lugar segoviano pero no hay datos. Otra posibilidad es que en Carnaval y en ese lugar ocurrieran los tan reiterados ataques a los perros y garos con mazas que les colgaban de los rabos. Alguno podría “Escapar de la de Mazagatos” que se aplicaba a los que conseguían librarse de situaciones difíciles y comprometidas.

Otra palabra para referirse al Carnaval es “antrujeo” para designar los “Tres días de Carnestolendas”. También es palabra casi olvidada y es que el empobrecimiento léxico es una enfermedad que se propaga como la peor de las epidemias.

La RTVE, el llamado ente, que ya tiene lo suyo emplear este término en lugar de corporación; tiene entre sus objetivos, como es natural porque lo pagamos entre todos, la del buen uso y difusión del español. De hecho, no han faltado iniciativas pero el camino errado se ha despeñado y me explico.

El Festival de Eurovisión tuvo su época de gloria pero hace años que entró en decadencia de la que intenta resurgir como el Ave Fénix. No entraré en temas técnicos pero sí lingüísticos.

La canción que representa a España tiene que cantarse en español. Esto es algo de sentido común. No debemos entrar en el hecho de que otros países decidan emplear el inglés para su intervención. Ya sabemos que el inglés es la

koiné como lo fue el latín en su momento pero el español es hablado por más de quinientos millones de personas en ambos mundos.

Puerilidad, estupidez, complejo de inferioridad y muchas otras palabras más gruesas son las que convienen a esta decisión de que el idioma español no se use. He leído, espero que sea solo una de esas falsas noticias que tanto abundan, que le han pedido a la intérprete que introduzca algunas frases en la lengua del manco

del que conmemoramos el cuarto centenario de su muerte, una petición en forma de súplica.

Hace tiempo el director de la Academia Mexicana de la Lengua, mi colega ya fallecido, José Guadalupe Moreno de Alba, se lamentaba del desinterés y de la decadencia del uso del idioma en la península. Con cierta maldad y riéndose me decía que menos mal que está América. Pues en este caso tenía toda la razón. ¡Qué vergüenza!